
INTERNATIONAL WORK GROUP FOR INDIGENOUS AFFAIRS
(IWGIA)/CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y
APLICACIÓN PRÁCTICA (CAAAP) (eds), *Libro Azul
Británico: informes de Roger Casement y otras cartas
sobre las atrocidades en el Putumayo*

Lima, 2012

Lorena I. Córdoba



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/jsa/12929>

DOI: 10.4000/jsa.12929

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 30 diciembre 2013

Paginación: 222-226

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Lorena I. Córdoba, « INTERNATIONAL WORK GROUP FOR INDIGENOUS AFFAIRS (IWGIA)/CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA (CAAAP) (eds), *Libro Azul Británico: informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo* », *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 99-2 | 2013, Publicado el 11 marzo 2014, consultado el 24 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/12929> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/jsa.12929>

Este documento fue generado automáticamente el 24 septiembre 2020.

© Société des Américanistes

INTERNATIONAL WORK GROUP FOR
INDIGENOUS AFFAIRS (IWGIA)/CENTRO
AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y
APLICACIÓN PRÁCTICA (CAAAP) (eds),
*Libro Azul Británico: informes de Roger
Casement y otras cartas sobre las
atrocidades en el Putumayo*

Lima, 2012

Lorena I. Córdoba

REFERENCIA

INTERNATIONAL WORK GROUP FOR INDIGENOUS AFFAIRS (IWGIA)/CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA (CAAAP) (eds), *Libro Azul Británico: informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*, Lima, 2012, 320 p.

- 1 Cuando los gobiernos divulgan documentos diplomáticos para su cuerpo legislativo, así como también para la opinión pública, esas publicaciones suelen recibir el nombre de *Blue Books*. En esta oportunidad, los editores nos acercan documentos de este tipo nunca antes publicados en español, y ni siquiera compilados en una misma serie. Este libro es pues la primera traducción completa al castellano de las cartas cruzadas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores británico y sir Roger Casement mientras cumplía su labor de cónsul en Río de Janeiro e investigaba las denuncias contra la empresa cauchera The Peruvian Amazon Company (en adelante, PAC)¹. Además, contiene transcripciones de los interrogatorios que efectuara Casement a treinta trabajadores

oriundos de la isla de Barbados sobre su experiencia de trabajo en las instalaciones de dicha compañía.

- 2 La historia del auge cauchero y sus profundas consecuencias políticas, sociológicas y culturales se escribió a partir de voces de múltiples actores. En este contexto, el escándalo por las atrocidades cometidas contra los boras, huitotos, andoques y ocainas – entre otros pueblos indígenas de la zona del Putumayo – suscitó diferentes opiniones tanto a favor como en contra del emprendimiento cauchero. La historia no siempre coincide entre esas voces, que muchas veces plantean miradas contrapuestas sobre los hechos sucedidos en el territorio selvático que disputaron Colombia y Perú durante los inicios del siglo xx. Una de las primeras preguntas que surgen es por qué el accionar de la firma del barón cauchero peruano Julio César Arana tomó estado público y trascendió las fronteras del Perú. ¿Por qué Roger Casement fue enviado por el gobierno británico en calidad de cónsul para investigar las denuncias periodísticas contra la PAC? ¿Qué influencia tuvo la participación británica? ¿Cuáles fueron las acusaciones que cruzaron recíprocamente Julio César Arana y Casement? Es preciso, entonces, recordar el origen del escándalo del Putumayo para poder apreciar en su debido contexto los documentos que los editores de esta obra presentan al público.
- 3 La compañía perteneciente a Julio César Arana se registró en Londres con un capital de un millón de libras esterlinas en septiembre de 1906, bajo el nombre de Arana y Hermanos, cambiando al mes su denominación por el nombre que la haría tristemente célebre: The Peruvian Amazon Company. De sus siete directores, tres eran ingleses. La empresa asentó su cuartel general en la pujante ciudad de Iquitos, instaló el epicentro extractivo en la región del Putumayo y estableció velozmente una red de comercio internacional con los principales puertos de Europa y Estados Unidos. Contando con más de cuarenta establecimientos gomeros en los ríos Caraparaná e Igaraparaná, Arana reclutó en 1904 un grupo de trabajadores de la isla de Barbados – protectorado dependiente de Gran Bretaña – para officiar de capataces en dichas propiedades, contando con la complicidad del gobierno colonial para fomentar la emigración de esta mano de obra barata.
- 4 Arana se dedicaba al caucho desde hacía ya varios años, durante los cuales consolidó sus ganancias, su red de negocios y su reputación como hábil comerciante. Pasó de exportar 35 000 libras en 1900 a 1,4 millones en tan sólo seis años, tal como afirma el historiador Jordan Goodman (2010, p. 41) para inicios de la década de 1910: « Arana estaba en la cima del mundo. Él tenía el control de un vasto territorio productor de caucho – más de 10.000 millas cuadradas –, el más grande de este estilo en Sudamérica, dentro del cual uno no podía aventurarse sin su conocimiento y su permiso ».
- 5 En el seno de ese inmenso imperio ya habían surgido varias denuncias, publicadas por los periódicos de Iquitos *La Felpa* y *La Sanción* así como también por el *Jornal do Commercio* de Manaos (Brasil). Las mismas criticaban el accionar de Arana en el territorio del Putumayo, los malos tratos que recibían los indígenas conchabados bajo su dominio, así como también la modalidad laboral cuasi-esclavista que reinaba en sus instalaciones. Sin embargo, estas denuncias periodísticas habrían quedado limitadas al interior de Perú y Brasil si no hubiera sido por el libro que escribió un joven ingeniero americano que había viajado por la zona del Putumayo, quien presencié las metodologías de trabajo a las que eran sometidos los indígenas y padeció en carne propia la rudeza de los empleados de Arana. Nos referimos a Walter Hardenburg, quien con 21 años y en compañía de su amigo Walter Perkins llegó a Buenaventura (Colombia)

para seguir viajando por el río Putumayo hasta la confluencia con el Amazonas y de ahí hasta Brasil, donde planeaba trabajar en la reciente construcción del ferrocarril Madera-Mamoré. Sin embargo entre Colombia y Perú ambos jóvenes fueron detenidos en uno de los establecimientos gomeros de Arana y tomados prisioneros al ser considerados espías del gobierno colombiano – no hay que olvidar que la zona del Caquetá fue una región fronteriza conflictiva entre Perú y Colombia durante ese período, y que la lucha por la misma concluiría recién en 1922, con la firma del tratado Salomón-Lozano.

- 6 Luego de varios reclamos ante el vicecónsul americano por los malos tratos y el robo de sus pertenencias, los amigos tomaron distintos caminos: Perkins regresó a Norteamérica y nunca más volvería a encontrarse con Hardenburg, ni a reclamar por el episodio. El joven Hardenburg, por otro lado, siguió buscando sin éxito la reparación económica por la pérdida de sus bienes, se instaló en Iquitos y comenzó a enseñar inglés a los niños de la clase privilegiada peruana. Por esos azares de la vida conoció así al hijo de Benjamín Saldaña Rocca, dueño del periódico *La Sanción*, quien por entonces estaba en una lucha personal contra el imperio de Arana. El periodista le cedió todo el material que tenía contra el cauchero. Sumando esta información a su experiencia personal, Hardenburg compuso un libro titulado *The Putumayo: the devil's paradise* (1912)².
- 7 Unos años antes, en 1909, Handerburg había viajado a Inglaterra y se había puesto en contacto con el editor del periódico londinense *Truth*, que publicó varios fascículos que detallaban las atrocidades inusitadas de aquella región perdida. Estalló así el escándalo en las calles de Londres con el titular del 22 septiembre de 1909: *The devil's paradise: a British-owned Congo*. La sociedad inglesa ya no podía quedar al margen del escándalo, y varias voces – con la Sociedad Antiesclavista a la cabeza – pronto comenzaron a cuestionar los malos tratos que padecían los empleados barbadenses, al fin y al cabo súbditos de la corona y por tanto ciudadanos inmersos en una insólita situación de esclavitud (Mitchell 1997, pp. 60, 203).
- 8 Es ahí cuando entra en escena el joven Roger Casement, quien ya había realizado una misión de consulado para el gobierno británico en el Congo belga y había denunciado los malos tratos que había presenciado – inspirando, así, el célebre relato *Heart of darkness* del escritor polaco Joseph Conrad, afinidad explotada al máximo por la reciente novela de Mario Vargas Llosa (2010) sobre Casement. Con muy alta estima por parte del gobierno a partir de este antecedente, viajó entonces Casement al Putumayo comisionado por la Oficina de Asuntos Exteriores para determinar si los barbadenses de la PAC habían sufrido maltrato o incluso se hallaban en calidad de esclavos. Pasado un año del primer artículo sobre el escándalo en el *Truth*, Casement escribe desde Perú: « Putumayo es un capítulo cerrado aún en Iquitos – es sorprendente cuan temerosos están casi todos o quieren hacer que no saben nada » (Goodman 2010, p. 106). Casement pasó dos meses en el establecimiento gomero La Chorrera en calidad de « huésped » de la compañía, con la idea de que comprobase que todas las denuncias eran falsas (cf. Chirif y Cornejo Chaparro 2009). Finalmente, en 1912 el Foreign Office publicó el informe de Casement detallando las entrevistas a los trabajadores, las relaciones de esclavitud en la cual vivían gran parte de los indígenas que trabajaban en la goma y los castigos corporales a los cuales estaban sometidos en caso de no reunir suficiente materia prima. Otra vez la sociedad inglesa tenía bajo sus narices la discusión sobre la esclavitud de trabajadores ingleses y las atrocidades cometidas en nombre del progreso.

De indignados sermones en el púlpito de la abadía de Westminster hasta apasionados debates en la Cámara de los Comunes, el escándalo cundió.

- 9 Sin embargo, las investigaciones que encargó el gobierno para saber si los directores ingleses sabían o consentían las formas inhumanas de trabajo en el Putumayo comenzaron a diluirse. Los cruces dialécticos entre los testimonios de Arana y Casement, entre otros, frenaron la resolución del conflicto. Los meses pasaron hasta que llegó marzo de 1914 y el comité de la Cámara de los Comunes no había decidido ninguna acción concreta. En agosto de ese mismo año, Inglaterra entró en guerra con Alemania: los periódicos ya tenían otros titulares que publicar. Por una ironía del destino, de todos los involucrados que tuvo el conflicto en el Putumayo, el único que terminó siendo juzgado y condenado a la horca en 1916, por el cargo de traición a la patria, fue el propio sir Roger Casement: al terminar su trabajo como cónsul en Sudamérica comenzó a trabajar para la liberación de Irlanda, fue apresado por los británicos tras un alzamiento fallido y recluido en la Torre de Londres, donde finalmente fue colgado.
- 10 Hoy, por medio de este volumen, llega al público hispanohablante la traducción del extenso trabajo que realizara Casement, las entrevistas y las cartas sobre el tema con diferentes agentes oficiales. Leer su trabajo no solamente ayuda a entender un poco más la época del auge cauchero en la Amazonía; además, permite escuchar la propia voz de los protagonistas: « Así, donde el primitivo salvaje redaba a su vecino salvaje por razones que le parecían buenas, el hombre blanco que vino en una supuesta misión de civilización para acabar con el salvajismo primitivo redaba, a su vez, a su semejante blanco por razones que al indio le parecían totalmente equivocadas, puesto que acarrearaban su segura esclavitud. Los constantes robos de indios de un “cauchero” a otro condujeron a represalias más sangrientas y asesinas que cualquier cosa que los indios jamás hubieran podido hacer contra otro indio. En estos conflictos desesperados, con frecuencia se perdía de vista el objetivo principal de recolectar caucho, el cual solamente podía ser obtenido con el trabajo de los indios » (carta de Casement a sir Grey, p. 50).

BIBLIOGRAFÍA

CHIRIF Alberto y Manuel CORNEJO CHAPARRO (eds)

2009 *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo*, CAAAP/IWGIA/UPC, Lima.

GOODMAN Jordan

2010 *The devil and Mr. Casement. One man's battle for human rights in South America's heart of darkness*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York.

HARDENBURG Walter

1912 *The Putumayo: the devil's paradise*, T. Fisher Unwin, Londres.

MITCHELL Angus (ed.)

1997 *The Amazon journal of Roger Casement*, Anaconda Ediciones, Londres/The Lilliput Press, Dublin.

VARGAS LLOSA Mario

2010 *El sueño del celta*, Alfaguara, Barcelona.

NOTAS

1. En otras palabras, la presente obra profundiza la reciente publicación de documentos sobre el escándalo cauchero en el Putumayo: hace pocos años la colección « Monumenta Amazónica » reeditó *El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos* del juez Carlos Valcárcel (2004), originalmente escrito en 1915. La misma colección publicó al año siguiente *La defensa de los caucheros* (2005), con textos de Andrew Gray, Alberto Chirif, Carlos Rey de Castro, Pablo Zumaeta y otros. Finalmente, el mismo Chirif, junto a Manuel Cornejo Chaparro, coeditó *Imaginario e imágenes de la época del caucho: los sucesos del Putumayo* (2009).

2. A partir de las desventuras que relata Hardenburg en su libro, a su vez, el escritor Richard Collier publicó posteriormente su novela de 1968 titulada *The river that God forgot*.

AUTORES

LORENA I. CÓRDOBA

Universidad de Buenos Aires-CONICET, Argentina